



A pesar de que el **IFI** tomó la decisión de no dar a conocer el nombre de los aspirantes a llevarse los dos canales, o uno, de televisión abierta, *El Financiero*, cuyo dueño por cierto está en la puja, dio a conocer el nombre de los interesados.

No puede haber otros candidatos. La concentración del poder económico hace previsible quiénes son los que están interesados y quiénes son los que pueden entrarle a un negocio de mucho dinero.

La televisión es efímera, lo de hoy puede pasar mañana a la nada y al olvido. La producción es cada vez más cara, aunque los salarios no son necesariamente altos. Permea la idea entre los dueños de que ellos ponen la pantalla, lo cual les da un extra a los trabajadores, lo que les puede servir para que se coloquen, particularmente en la radio.

A pesar de que quien se lleve un canal, o los dos, va a tener hasta tres y cuatro opciones más, la duda es recurrente: vamos a una auténtica competencia o vamos de nuevo a un modelo como el que tenemos; si así fuera al final el duopolio se comerá a los recién llegados.

No hay garantía de nada porque con todo y que el modelo televisivo, desde la perspectiva técnica, va a cambiar la fuerza, peso e influencia de los dos grupos que establecen las reglas sigue intocado, y es probable que al llegar sus competidores armarán nuevas alian-

zas, como lo han hecho desde 1993. La compra a Televisa de las acciones de **lusacel** por parte del Grupo Salinas, parece ser una operación estrictamente económica y de intereses mutuos más que una acción de distanciamiento entre aliados.

Quien o quienes se queden con los canales de televisión van a ir a contracorriente. Van a enfrentar a un competidor feroz, dueño del mercado y de muchos intereses cargados de complicidades con el sector privado y particularmente con el oficial. Van a tener que hacer fuertes inversiones para de inmediato poder competir. Van a tener que crear nuevos cuadros en todos los órdenes, desde las y los que salen en la pantalla hasta la producción, en donde van a tener que correr interesantes riesgos con las nuevas generaciones que si algo quieren son oportunidades.

El nombre del juego sigue siendo el contenido. Por más que a la pantalla se le ponga todo tipo de juguetitos, lo que importa es lo que se dice. La televisión es el reflejo de la ideología, en forma y fondo, de sus dueños. Veremos de qué están hechos el o los que se queden con la televisión. Veremos cómo interpretan el humor, la política, el deporte, el arte y la cultura, las telenovelas, el cine y la vida misma; de complicidades y modelos atávicos ya tuvimos suficiente.

RESQUICIOS... Así nos lo dijeron ayer:
 * La producción, el trasiego y el paso de la droga no han disminuido. Tengo información, que no puedo comprobar, de que *La Tuta* tiene acuerdo con el gobierno federal; no ha cambiado nada: Jorge Vázquez Valencia, autodefensa de Aguililla.

Twitter: @JavierSolorzano

